UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA

FACULTAD DE INGENIERÍA ECONÓMICA, ESTADÍSTICA Y CIENCIAS SOCIALES



Informe N° 1: Ética como filosofía moral

Autor: Adela Cortina

Curso: Sociología

Sección: L

Grupo de Trabajo: N° 5

Nombres y Apellidos: Código:

Nayeli Nicol Ramos Alva
20232663C

Yhoselin Aroste Guerra
20231503B

Johan Lee Romero De Paz
20231523C

Marlon Nilo Saucedo Batallanos
20231552C

Carlos Ciprian de los ríos
20230057I

RESUMEN:

1. DE LO QUE NO CORRESPONDE HACER A LA ETICA

El texto critica la enseñanza de ética en los planes de estudio al considerarla un reemplazo de la moral tradicional sin una comprensión clara de su propósito. Aunque se la presenta como más científica y cívica que la moral, esto no resuelve las confusiones. Se defiende que la ética implica un análisis profundo de principios y valores que sustentan una sociedad democrática y pluralista. Se critica la tendencia de algunos profesores a limitarse a análisis abstractos o históricos, sin abordar la acción moral. Se concluye que la ética debe ser tratada como una rama filosófica que se ocupa de cuestiones fundamentales sobre la moralidad humana.

2. ETICA COMO FILOSOFÍA MORAL

La ética, distinta de la moral, no se limita a una idealización del ser humano ni se reduce a modelos antropológicos. Su enfoque reflexivo conduce a una filosofía que guía indirectamente la conducta moral, abordando el hecho fundamental de la moralidad humana sin simplificarlo. A diferencia de las ciencias, la ética busca teóricamente justificar la existencia de la moral. Aunque las decisiones diarias se basen en preferencias y tradiciones, la reflexión filosófica proporciona una base sólida para la acción moral. Esta tarea ética, esencial para el crecimiento y la libertad humanos, requiere una dedicación específica que no todos poseen.

3. ÉTICA COMO VOCACIÓN

El quehacer ético se sustenta en el interés moral y la fe en la misión de la filosofía. El ético vocacionado se preocupa por el bien de los hombres concretos y confía en que la reflexión filosófica puede contribuir esencialmente a conseguirlo. La conciencia que nuestra época tiene de la moralidad no es unitaria, pues se expresan valoraciones diversas que sitúan al ético en las puertas del relativismo. Sin embargo, existe una base moral común que justifica el deber de respetar las diferencias y considera como sustento universal el reconocimiento de la dignidad del hombre y sus derechos. Asimismo, se destaca que es importante descubrir la parcela de verdad que no se pliega a la razón de los expertos pues constituye el quehacer ético por excelencia.

4. EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO

La preocupación ética se traduce en la pregunta por el bien positivo y la pregunta por el sustento indispensable del bien positivo. En definitiva, la vida feliz es lo que le importa a la ética. Kant plantea que la felicidad humana se ve relacionada con su autonomía pues es fundamento de deberes universalmente exigibles: sólo las personas tienen que ser universalmente respetadas y asistidas en su ansia de felicidad. Hoy en día, la reflexión ética no se reduce a la felicidad o al deber, sino que intenta conjugar a ambos por medio de diálogos intersubjetivos, puesto que la autonomía antes mencionada no es ejercida por individuos aislados. El tema ético de nuestro tiempo consiste en explicar si el hombre es capaz de algo más que estrategia y visceral ismo. Si es capaz de comunicarse y compadecerse.

REFLEXIÓN CRÍTICA:

Esta lectura ofrece una reflexión crítica sobre la confusión que rodea el campo de la ética y la moral, particularmente en el ámbito educativo. Se argumenta que la ética y la moral no son lo mismo,

aunque están relacionadas. La ética se presenta como una disciplina cívica que cuestiona directamente cuestiones morales. Además, se destaca que tiene su propio quehacer como filosofía moral que va más allá de dictar normas de comportamiento, pues implica un análisis profundo de los principios, valores y actitudes fundamentales que sustentan una sociedad democrática.

Por consiguiente, sostiene que la ética y la moral no se encuentran completamente disociadas, y que la transición de lo moral a lo ético conlleva un cambio reflexivo. Este cambio implica la evolución de seguir actitudes predefinidas a tener una reflexión sobre cada acción y orientar el comportamiento. La moral es visualizada como una "moral vivida" debido a su fundamento en la ejecución de acciones específicas, mientras que la ética se concibe como una "moral pensada", dado que exige la reflexión previa a la acción. Adicionalmente, resulta relevante destacar que este cambio reflexivo no conlleva la eliminación total de la moral, sino más bien su enriquecimiento mediante una reflexión filosófica que la fundamente y oriente. En este contexto, la ética busca proporcionar una fundamentación filosófica de la moral, explicando tanto su existencia como su necesidad.

Por otro lado, la lectura expone una crítica reflexiva sobre las corrientes filosóficas y sociales contemporáneas en su abordaje de la moralidad. Destaca la necesidad fundamental del reconocimiento de la dignidad humana y los derechos como bases irrenunciables en cualquier discusión ética, contrastando con el escepticismo, relativismo y emotivismo, que no logran satisfacer este requisito mínimo. Asimismo, se cuestiona el reduccionismo por su limitada explicación del deber moral, lo que conduce a una aceptación pasiva de la razón estratégica en la vida pública.

CONCLUSIONES:

1. La ética se distingue de la moral en su enfoque reflexivo y filosófico, buscando comprender y justificar teóricamente las actitudes morales preestablecidas en lugar de dirigir directamente la acción.

2. La ética como vocación implica preocuparse por el bienestar de las personas concretas y confiar en el potencial de la reflexión filosófica para contribuir a dicho bienestar, reconociendo al mismo tiempo la diversidad de valoraciones morales en la sociedad contemporánea.

3. El tema ético de nuestro tiempo se centra en la búsqueda de una ética que combine la felicidad y el deber a través del diálogo intersubjetivo, explorando la capacidad humana para comunicarse, compadecerse y trascender el mero pragmatismo y visceralismo en la toma de decisiones éticas.